

ABBA SERENO

Sereno o Sérinos es mencionado como amigo de abba Pastor, y Casiano pone en su boca las Conferencias 7 y 8.

879. Decían acerca de abba Serenò que trabajaba mucho, y siempre comía dos panes. Fue a verlo abba Job, su compañero, gran asceta también él, y le dijo: "Cuando estoy en la celda, guardo mi costumbre, pero si salgo, hago como los hermanos". Le respondió abba Sereno: "No es esto gran virtud, guardar tu orden cuando estás en la celda, sino más bien cuando sales de ella".

880. Dijo abba Sereno: "He pasado mi tiempo cosechando, cosiendo, trenzando, y con todo ello, si no me hubiese alimentado la mano de Dios, no hubiera podido sostenerme".

ABBA ESPIRIDON

Los apotegmas números 881 y 882 son extractados de la "Historia eclesiástica" de Sócrates. Aquel pastor-obispo vivió en la isla de Chipre, en la primera mitad del siglo IV.

881. Acerca de Espiridón, que había sido pastor de ovejas, se contaba que vivía con tal santidad, que fue encontrado digno de ser pastor de hombres. Fue llamado al episcopado en una de las ciudades de Chipre, de nombre Trimitunthes. Ya obispo seguía pastoreando las ovejas por humildad. Una noche vinieron unos ladrones al corral e intentaron robar las ovejas. Pero Dios, que protegía al pastor, salvó también al rebaño: los ladrones fueron ligados al corral, por una fuerza invisible. Cuando amanecía llegó el pastor al lugar. Al verlos con las manos atadas a la espalda comprendió lo que había sucedido y, orando, soltó a los ladrones. Los amonestó y exhortó largamente a que se esforzaran con trabajos honestos y no viviesen en la injusticia, y los despidió regalándoles un carnero. Y agregó graciosamente: "Para que no creáis que habéis velado en vano".

882. Se decía también que tenía una hija virgen, que participaba de la piedad de su padre. Se llamaba Irene. Un conocido le confió a ella una alhaja de gran valor. Para que estuviera más segura la escondió bajo tierra, pero poco después ella dejó este mundo. El que se la había entregado vino más adelante, y al no encontrar a la joven se dirigió a su padre, abba Espiridón, con amenazas y ruegos. Como el anciano se afligía del mal sufrido por el que había hecho el depósito, fue al sepulcro de su hija rogando a Dios que, antes del tiempo señalado, le mostrase la resurrección prometida. Y su esperanza no fue defraudada: revivió la joven y se apareció al padre, indicándole el lugar donde estaba la alhaja, y en seguida se alejó. Y el anciano la tomó y la devolvió.

ABBA SAIO

Ni Saio ni Mué nos son conocidos, ni el apotegma que se les atribuye ha tenido fortuna en las colecciones antiguas, ya que es uno de los pocos casos de doctrina aberrante.

883. Se contaba que abba Saio y abba Mué vivían juntos. Abba Saio era muy obediente pero muy rudo. El anciano le dijo, para tentarlo: “Ve a robar”. El salía y robaba a los hermanos por obediencia, dando gracias a Dios en todo. El anciano, por su parte, tomaba lo robado y lo devolvía ocultamente. Una vez, mientras iba caminando se desmayó, y el anciano lo dejó allí, exhausto. Y fue a decir a los hermanos: “Id a traer a Saio, que yace quebrado”. Ellos fueron y lo trajeron.

AMMA SARA

Según el apotegma número 790 A (985), Sara era conocida del abba Pafnucio. Vivió sesenta años al borde del Nilo.

884. Se cuenta acerca de amma Sara que vivió durante trece años fuertemente atacada por el demonio de la fornicación, y que

nunca pidió que cesara el combate, sino que decía: “¡Oh Dios, dame la fuerza!”.

885. Una vez el mismo espíritu de fornicación se llegó hasta ella con más fuerza, sugiriéndole las vanidades del mundo. Mas ella acudió al temor de Dios y a la ascesis. Subió a la terraza para orar y se le apareció entonces el espíritu de fornicación, el cual le dijo: “Me has vencido, Sara”. Ella le respondió: “No te he vencido yo, sino Cristo, mi Señor”.

886. Decían de ella que vivió sesenta años junto al río, y nunca volvió los ojos para mirarlo.

887. Otra vez fueron a verla desde Pelusio dos ancianos, grandes anacoretas. Mientras viajaban, se decían el uno al otro: “Humillemos a esta vieja”. A ella le dijeron: “Cuidado, no se exalte tu espíritu, y digas: Los solitarios vienen a verme a mí, que soy mujer”. Amma Sara les contestó: “Por naturaleza soy mujer, mas no por el pensamiento”.

888. Dijo amma Sara: “Si tuviese que rogar a Dios para que todos los hombres sean colmados por mí, tendría que estar postrada ante la puerta de cada uno; prefiero pedir que mi corazón sea puro con todos”.

889. Dijo también: “Levanto mi pie para subir por la escalera y pongo la muerte ante mi vista, antes de subir”.

890. Dijo también: “Es cosa buena hacer limosna a causa de los hombres. Pues aunque se haga por agradar a los hombres, llega después a agradar a Dios”.

891. Fueron una vez unos escetiotas a visitar a amma Sara. Ella les sirvió un canastillo (de frutas). Ellos, entonces, tomaron lo que estaba malo y dejaron lo bueno, y ella les dijo: “Verdaderamente, sois escetiotas”.

891 A. (991) Dijo también a los hermanos: “Yo soy un hombre, vosotros sois mujeres”.

AMMA SINCLETICA

De las Madres del desierto esta es la más famosa. Los apotegmas que siguen están todos extraídos de la “Vida de santa Sinclética”, compuesta a mediados del siglo V. Sinclética descendía de una familia de Macedonia que vino a establecerse en Alejandría. Desde su juventud se consagró a Dios y su renombre espiritual hizo que innumerables personas la consultasen e imitasen.

892. Dijo amma Sinclética: “Al principio hay grandes luchas y penas para los que se acercan a Dios, pero después encuentran una alegría inefable. Como los que quieren encender el fuego primero absorben el humo y lagrimean, pero después obtienen lo que buscan —se ha dicho, en efecto: Nuestro Dios es un fuego ardiente (Heb. 12, 29)—, igualmente debemos encender en nosotros el fuego divino, con lágrimas y esfuerzo”.

893. Dijo también: “Los que hemos abrazado esta profesión debemos tener una templanza perfecta. Pues en los seglares se ve la templanza, pero con ella habita la intemperancia, porque pecan con todos los demás sentidos. En efecto, miran sin decencia y ríen sin medida”.

894. Dijo también: “Como las medicinas más amargas expulsan a las bestias venenosas, así la oración con el ayuno expulsa al mal pensamiento”.

895. Dijo también: “No te seduzcan las delicias de las riquezas del mundo, como si tuvieran algo de provecho a causa del placer vano. Ellos aprecian el arte culinario, mientras que tú, por el ayuno y por los alimentos de bajo precio, superas la abundancia de su comida. Está escrito: El alma que vive en los placeres, se burla del panal de miel (Prov. 27, 7). No te llenes de pan y no desearás el vino”.

896. Preguntaron a la bienaventurada Sinclética si la pobreza es un bien perfecto. Ella respondió: “Es perfecto, en verdad, para los que lo pueden. Los que soportan la pobreza, padecen en la carne,

pero tienen paz en el alma. Como los vestidos que lo resisten se la van golpeándolos con los pies y retorciéndolos, así el alma fuerte se vuelve aún más fuerte por la pobreza voluntaria”.

897. Dijo también: “Si vives en el cenobio no cambies de lugar, pues eso te perjudicaría mucho. El pájaro que se aparta de los huevos los hace infecundos, así también el monje o la virgen se enfrián y mueren en la fe cuando vagan de un sitio a otro”.

898. Dijo también: “Las trampas del diablo son muchas. ¿No puede conmover al alma con la pobreza? Le propone la riqueza como cebo. ¿No consigue dominarla por las humillaciones y oprobios? Le sugiere alabanzas y gloria. Si es vencido por la salud, enferma al cuerpo. Si no pudo engañar con placeres, trata de voltearlo con las penas involuntarias. Envía enfermedades intolerables para desanimar a los pusilánimes en el amor de Dios. Ataca también al cuerpo con fortísimas fiebres y le hace padecer una sed intolerable. Si eres pecador y sufres esto, acúérdate del castigo futuro y del fuego eterno y de las justas penas, y no te desanimes por las presentes. Alegrate porque te visita Dios, y ten sobre tu lengua este piadoso dicho: El Señor me castigó, pero no me entregó a la muerte” (Sal. 117, 18).

898 A. “Eras hierro, pero el fuego te purificó de la herrumbre. Si eres justo y te enfermas, has pasado de lo que es grande a lo que es aún mayor. ¿Eres oro? Por el fuego serás más probado. ¿Tu carne fue entregada al ángel? (cfr. 2 Cor. 12, 7). Alégrate, mira a quien has sido hecho semejante: has sido digno de la porción de Pablo. ¿Te prueba la fiebre? ¿Te educa el rigor? Dice la Escritura: Pasamos por fuego y por agua, y nos has llevado al descanso (Sal. 65, 12). ¿Tuviste lo primero? Espera lo segundo. Obrando la virtud grita las palabras del santo: Soy pobre y sufriente (Sal. 68, 30) Por estas dos tribulaciones llegarás a ser perfecto, pues está escrito: Me has dilatado en la tribulación (Sal. 4, 2). Nuestras almas se instruyen en estos ejercicios, y así tenemos al adversario ante nuestros ojos”.

899. Dijo también: “Cuando nos opreme la enfermedad no nos pongamos tristes si por la enfermedad y el abatimiento del cuerpo no podemos salmodiar con nuestra voz. Todas estas cosas eran pa-

ra nuestra utilidad, para purificar las pasiones. Pues el ayuno y acostarse por tierra están mandados a causa de nuestros placeres. Pero si ellos son retenidos por la enfermedad, son superfluos. Pues ésta es la gran ascesis: dominarse en las enfermedades y elevar a Dios himnos de acción de gracias”.

900. Dijo también: “Si tienes que ayunar no pongas el pretexto de la enfermedad, porque los que no ayunan sufren muchas veces las mismas enfermedades. ¿Has empezado a obrar bien? No te retraijas, obligado por el enemigo, pues él será dominado por tu paciencia”.

900 A. “Los que inician la navegación son al principio llevados por el viento. Una vez que han extendido las velas, enfrentan al viento contrario, pero los marineros no aligeran la nave por su causa, sino que aguardan la calma y dejan pasar la tempestad, para retomar la navegación. También nosotros, cuando ha cedido el viento contrario, extendiendo la cruz como una vela, prosigamos seguros nuestro curso”.

901. Dijo también: “Los que han reunido riquezas después de los trabajos y peligros del mar, aunque han ganado mucho desean ganar todavía más y estiman en nada lo que tienen, y tienden hacia lo que no poseen. Mas nosotros, que no tenemos lo que deseamos, no lo queremos adquirir por el temor de Dios”.

902. Dijo también: “Imita al publicano para no ser condenado con el fariseo. Elige la mansedumbre de Moisés para que conviertas tu corazón, que es una roca, en un manantial de agua”.

903. Dijo también: “Es peligroso que enseñe aquél que no ha sido educado en la vida activa. Pues si uno habita en una casa ruinosa y recibe huéspedes en ella, los perjudicará por el deterioro del edificio; del mismo modo el que no fue instruido primero, perderá a los que llegan hasta él. Con palabras los llaman a la salvación, pero con el comportamiento hacen mal a los atletas”.

904. Dijo también: “Es bueno no llegar a airarse, pero si sucede (el Apóstol) no te da siquiera el tiempo de un día para esta pasión.

diciendo: No se oculte el sol (Ef. 4, 26). „Esperarás tú hasta que el tiempo se acabe? ¿Por qué odias al hombre que te ha contristado? No es él quien ha obrado mal, sino el diablo. Odia la enfermedad, no el enfermo”.

905. Dijo también: “Cuanto más aprovechan los atletas, enfrentan a adversarios más fuertes”.

906. Dijo también: “Hay una ascesis que es impuesta por el enemigo, y sus discípulos la practican. ¿Cómo distinguiremos la ascesis divina y regia de la tiránica y demoníaca? Ciertamente, por su medida regular. Durante todo el tiempo ten una sola norma para el ayuno. No ayunes durante cuatro o cinco días, y lo rompas después con abundancia de alimentos. La inmoderación es siempre corruptora. Cuando eres joven y sano, ayuna, pues llega después la ancianidad con la debilidad. Mientras puedas hacerlo, ahorra privándose de la alimentación, para que, cuando no lo puedas hacer encuentres el descanso”.

907. Dijo también: “Mientras estemos en el cenobio, prefiramos la obediencia a la ascesis, pues ésta, en efecto, enseña el orgullo y aquella la humildad”.

908. Dijo también: “Tenemos que gobernar nuestra alma con discreción. Mientras vivamos en el cenobio no busquemos lo que es nuestro ni sirvamos a nuestra voluntad propia, sino obedezcamos a nuestro padre en la fe”.

909. Dijo también: “Está escrito: Sed prudentes como serpientes y simples como palomas (Mt. 10, 16). Aquello de hacerse como las serpientes se dijo para que no ignoremos los ataques y trampas del diablo. Pues el semejante conoce rápidamente a su semejante. La simplicidad de la paloma muestra la pureza de la acción”.

909 A. (992) Dijo amma Sinclética: “Muchos viven en la montaña, actúan como los de la ciudad, y se pierden. Es posible estar solo con el pensamiento aunque se viva con mucha gente, y estando solo vivir con muchos, también con el pensamiento”.

909 B. (993) Dijo también: “En el mundo, si faltamos sin querer, nos ponen en prisión; pongámonos nosotros mismos en prisión a causa de nuestros pecados, para que este recuerdo voluntario aleje de nosotros el castigo inminente”.

909 C. (994) Dijo también: “Así como el tesoro que es expuesto pierde valor, desaparece la virtud que es conocida por todos. Como se derrite la cera puesta junto al fuego, así se disuelve el alma con las alabanzas y pierde su esfuerzo”.

909 D. (995) Dijo también: “Del mismo modo que es imposible ser a la vez planta y semilla, es imposible producir frutos celestiales mientras estamos rodeados de la gloria mundana”.

909 E. (996) Dijo también: “Hijos, todos queremos salvarnos, pero nos alejamos de la salvación por nuestra negligencia habitual”.

909 F. (997) Dijo también: “Estemos atentos, pues los ladrones penetran por nuestros sentidos, aunque no lo queramos. ¿Cómo podría no ennegrecerse una casa con el fuego que le dirigen desde el exterior, si están abiertas las ventanas?”.

909 G. (998) Dijo también: “Tenemos que armarnos de todos los modos contra los demonios. Pues vienen del exterior y nos mueven desde el interior, y el alma, como una nave, o se sumerge bajo las olas o se hunde por el exceso de carga. Nosotros somos así: a veces nos perdemos a causa de las acciones malas que cometemos, otras, somos aniquilados desde adentro, a causa de los pensamientos. Se debe pues atender a los ataques exteriores de los hombres y ahogar los levantamientos interiores de los pensamientos”.

909 H. (999) Dijo también: “No estamos exentos de preocupaciones aquí abajo. Dice la Escritura: El que cree estar de pie, cuídese de no caer (1 Cor. 10, 12). Navegamos en la oscuridad, pues el salmista llama a nuestra vida mar, y el mar tiene escollos y a veces está furioso, a veces tranquilo. Nosotros creemos navegar por la parte tranquila del mar, y que los seglares lo hacen entre el oleaje. Nosotros navegamos conducidos por el sol de la justicia y,

sin embargo, el seglar salva a menudo su embarcación por la vigilancia en la tempestad y la tiniebla, mientras nosotros nos hundimos aunque estemos en un mar calmo, porque abandonamos por negligencia el timón de la justicia”.

909 I. (1000) Dijo también: “Es imposible construir un navio si no se tienen clavos; del mismo modo, es imposible salvarse sin humildad”.

909 J. (1001) Dijo también: “Hay una tristeza útil y una tristeza destructiva. Lo propio de la primera es lamentar las propias faltas y afligirse de la debilidad de sus prójimos, para no decaer de su propósito y adherirse a la perfección de la bondad. Pero también está la tristeza que viene del enemigo, totalmente irracional, que algunos llaman acedia. Hay que expulsar este espíritu, sobre todo con la oración y la salmodia”.

LETRA TAU

ABBA TITOES

Titoes no es más que una deformación de Sisoes, de modo que ambos personajes deben identificarse en uno solo.

910. Decían acerca de abba Titoes que cuando estaba de pie para la oración, si no bajaba rápidamente las manos su espíritu se elevaba hacia lo alto. Si esto sucedía cuando los hermanos oraban con él, se preocupaba por bajar inmediatamente las manos para que su mente no se extasiara y se demorase en la oración.

911. Dijo abba Titoes: “Es peregrinación si el hombre domina su boca”.

912. Interrogó un hermano a abba Titoes: “¿Cómo he de guardar mi corazón?”. El anciano le respondió: “¿Cómo guardaremos nuestro corazón, si tenemos abiertos la boca y el vientre?”.

913. Abba Matoes dijo acerca de abba Titoes: “No puede encontrarse un hombre que abra su boca para acusarlo en cualquier cosa que sea. Pues abba Titoes es como oro puro en la balanza”.

914. Cuando se encontraba abba Titoes en Clysma, pensando y reflexionando dijo a su discípulo: “Echa agua a las palmeras, hijo”. Respondió él: “Estamos en Clysma, abba”. El anciano le dijo: “¿Qué estoy haciendo en Clysma? Llévame de nuevo a la montaña”.

915. Un día que abba Titoes estaba sentado, se encontraba junto a él un hermano. No lo vio y suspiró, y no advirtió que un hermano se hallaba a su lado, pues estaba en éxtasis. Haciendo una metanía le dijo después: “Perdóname, hermano, porque todavía no soy monje, pues he suspirado en tu presencia”.

916. Preguntó un hermano a abba Titoes diciendo: “¿Cuál es el camino que lleva a la humildad?”. Le respondió el anciano: “La vía de la humildad es esta: la abstinencia, la oración, y ponerse a sí mismo por debajo de toda criatura”.

ABBA TIMOTEO

Sólo sabemos de este abba que vivía en el círculo de abba Pastor.

917. Abba Timoteo el presbítero interrogó a abba Pastor: “Hay en Egipto una mujer que comete el pecado de la fornicación, y con el dinero que obtiene hace limosnas”. Dijo abba Pastor: “No permanecerá en la fornicación; el fruto de la fe se manifiesta en ella”. Sucedió que la madre del presbítero Timoteo fue a visitar a éste, y él le preguntó: “¿A aquella mujer persiste en la fornicación?”. Ella le respondió: “Sí, y ha aumentado el número de sus amantes, pero todo lo da en limosnas”. Lo anunció abba Timoteo a abba Pastor, y este dijo: “No permanecerá en la fornicación”. Otra vez fue a visitarlo la madre de abba Timoteo, y le dijo: “¿Sabes que esa pecadora quería venir conmigo para pedirte que ruegues por ella?”. Al oírlo se lo dijo a abba Pastor, quien respondió: “Ve tú, más bien, a encontrarla a ella”. Cuando lo vio, después de oír de él la palabra de Dios, se arrepintió y lloró, y le dijo: “A partir de este día me adhiero a Dios, y no volveré a fornicar”. Y se retiró en seguida a un monasterio, y agració a Dios.

LETRA YPSILON

ABBA HIPEREQUIO

Los apotegmas que siguen son extractados de las “Sentencias” de Hiperequio, un escritor desconocido del siglo V.

918. Dijo abba Hiperequio: “Así como el león es temible para los onagros, así es el monje probado para los pensamientos del deseo”.

919. Dijo también: “El ayuno es para el monje un freno contra el pecado. El que lo deja, es como un caballo en celo”.

920. Dijo también: “El que no domine su lengua en el momento de la ira, tampoco podrá dominar las pasiones”.

921. Dijo también: “Es mejor comer carne y beber vino, que comer la carne del hermano por la calumnia”.

922. Dijo también: “La serpiente expulsó a Eva del paraíso con su silbido. El que habla mal del prójimo es como ella, pues pierde el alma del oyente y no conserva la propia”.

923. Dijo también: “El tesoro del monje es la pobreza voluntaria. Reunid el tesoro en el cielo, hermanos, pues los siglos de ese descanso son eternos”.

924. Dijo también: “Que tu pensamiento esté siempre en el reino de los cielos, y a la brevedad lo recibirás en herencia”.

925. Dijo también: “La obediencia es el adorno del monje. Quien lo posea será escuchado por Dios, y se encontrará confiado junto al crucificado. Pues el Señor fue crucificado, hecho obediente hasta la muerte (Flp. 2, 8).

LETRA FI

ABBA FOCAS

Focas, monje del monasterio del abad Theognios en Jerusalén, en la segunda mitad del siglo V, había sido formado en Escete. El apotegma número 926 alude a las disensiones que se produjeron en los monasterios de Palestina como consecuencia del Concilio de Calcedonia (451).

926. Abba Focas, en el cenobio de abba Teognio el jerosolimitano, dijo: "Cuando yo vivía en Escete, cierto abba Santiago, hombre joven que vivía en las Celdas, tenía a su padre carnal como padre espiritual. En las Celdas había dos iglesias, una de ortodoxos, en la cual comulgaban ellos, y otra de cismáticos (monofisitas). Como abba Santiago tenía el don de la humildad era amado por todos, tanto ortodoxos como cismáticos. Le decían los ortodoxos: Mira, abba Santiago, no te vayan a engañar los cismáticos y te atraigan a su comunión. Igualmente los cismáticos le decían: Debes saber, abba Santiago, que si comulgas con los difisitas perderás tu alma. Ellos son nestorianos y disfrazan la verdad. Abba Santiago, que era un hombre simple, dudando entre lo que de ambas partes le decían, angustiado suplicó al Señor. Por eso se escondió en una celda apartada fuera de la laura, vestido con el hábito de su sepultura como quien está por morir. Pues es costumbre entre los Padres de Egipto que la túnica con que recibieron el santo hábito y el capuchón los conserven hasta la muerte, con ellos son sepultados, y solamente los usan los domingos para la santa comunión, quitándose los después. Cuando se encontró en la mencionada celda rogaba a Dios, insistiendo en el ayuno y postrado por tierra. Decía después que tuvo que sufrir mucho durante esos días, a causa de los demonios, especialmente en su pensamiento. Pasados cuarenta días vio a un niño que entraba donde él estaba con aspecto alegre, y le dijo: Abba Santiago, ¿qué haces aquí? Iluminado de repente y sacando fuerzas de lo que veía, dijo: Señor, tú conoces lo que me sucede. Unos me dicen: No abandones la Iglesia; otros me dicen: Te engañan los difisitas, y yo, en la duda y sin saber qué ha-

cer, he llegado a este punto. El Señor le respondió: Donde estás, estás bien. Y apenas oyó esta palabra se encontró ante las puertas de la santa iglesia de los ortodoxos partidarios del Concilio (de Calcedonia)”.

927. Dijo también abba Focas: “Iba una vez abba Santiago a Escete cuando fue atacado fuertemente por el demonio de la fornicación. Se encontraba próximo a caer, mas vino a mí, me contó lo que le pasaba y me dijo: Mañana iré a cierta caverna; te ruego por el Señor que no lo digas a nadie, ni siquiera a mi padre, sino cuenta cuarenta días y, cuando se hayan cumplido, haz la caridad de venir hasta mí trayendo la santa comunión. Si me encuentras muerto, entiérame; si estoy todavía vivo, dame la santa comunión. Oí todo esto, y cuando se hubieron cumplido los cuarenta días tomé la santa comunión, llevé también pan común puro con un poco de vino, y fui hacia donde él estaba. Cuando me acercaba a la caverna, percibí un fuerte olor que salía de su boca. Dije para mí: Murió este bienaventurado. Pero al entrar lo encontré semivivo. El, apenas me vio, moviendo la mano derecha un poco, cuanto podía, me indicó por el movimiento de la mano la santa comunión. La tengo, le dije. Quiso abrir la boca, pero estaba cerrada; pensando qué debía hacer salí al desierto, y encontré una rama de árbol. Con ella, tras mucho esfuerzo, pude abrir apenas su boca un poco. Eché del cuerpo y sangre preciosos lo que podía recibir. Recobró él las fuerzas con la recepción de la santa comunión. Poco después, empapando algunas migas de pan ordinario se las ofrecí, y después de un rato hice otra vez lo mismo, tanto cuanto podía él tomar. De esta manera, por la gracia de Dios, después de un día regresó conmigo y fue a su celda, liberado con la ayuda de Dios de la pasión dañina de la fornicación”.

ABBA FELIX

Aunque su autor sea un desconocido, el apotegma es muy profundo por su doctrina.

928. Unos hermanos, acompañados por algunos seglares, visitaron a abba Félix y le rogaron que les dijera una palabra. El

anciano, empero, callaba. Después que le suplicaron mucho, les dijo: “¿Queréis oír una palabra?”. Le respondieron: “Sí, abba”. Entonces el anciano les dijo: “Ya no hay palabra. Cuando los hermanos interrogaban a los ancianos y ponían en práctica lo que les decían, Dios concedía cómo hablar. Pero ahora que preguntan y no hacen lo que oyen, retiró Dios la gracia a los ancianos y ya no encuentran nada que decir, pues no hay quien la ponga por obra”. Al oír esto, los hermanos gimieron diciendo: “Ruega por nosotros, abba”.

ABBA FILAGRIO

Nada se sabe de este monje palestino.

929. Uno de los santos, de nombre Filagrio, habitaba en el desierto de Jerusalén y trabajaba duramente para ganar su pan. Estaba una vez en la plaza para vender su mercadería, cuando alguien dejó caer un bolso con mil monedas. El anciano lo encontró y permaneció en el lugar diciendo: “El que lo perdió, debe volver”. Y este llegó, llorando. El anciano lo llamó aparte y le devolvió la bolsa. El otro lo detuvo y quiso darle una parte, pero el anciano no aceptó. Comenzó el otro a gritar: “¡Venid a ver lo que hizo el hombre de Dios!”. Mas el anciano huyó secretamente de la ciudad, para no ser ensalzado.

ABBA FORTAS

El apotegma, atribuido al desconocido Fortas, recuerda uno parecido, atribuido a abba Daniel (n. 183).

930. Dijo abba Fortas: “Si Dios quiere que yo viva, él sabe lo que debo hacer, pero si él no lo quiere, ¿de qué me sirve vivir?”. Estaba en el lecho, pero de nadie aceptaba cosa alguna, y decía:

“Si alguien me trae una cosa, y no lo hace por Dios, yo no tengo nada para darle y tampoco recibirá el premio de Dios, pues no lo trajo por él, y así él sufrirá una injusticia. Es preciso, en efecto, que los consagrados a Dios miren solamente hacia él, y estén de tal manera dispuestos que no consideren que se les hace una injuria, aunque tengan que sufrir mil perjuicios”.

LETRA XI

ABBA XOMAI

No es posible identificar a este Padre.

931. Contaban acerca de abba Xomaí que, estando próximo a la muerte, dijo a sus hijos: “No viváis con herejes, no frecuentéis gente principal, no estén vuestras manos extendidas para recoger sino más bien para dar”.

ABBA QUEREMON

Casiano pone tres de sus Conferencias (11-13) en boca de abba Queremón y lo sitúa en Panefo. Puede ser que en su juventud, Queremón haya vivido en Escete.

932. Decían acerca de abba Queremón de Escete que su caverna distaba cuarenta millas de la iglesia y diez millas del pantano y del agua. Y llevaba su trabajo manual a la caverna y además dos recipientes, uno frente al otro, y permanecía allí en la hesiquia.

LETRA PSI

ABBA PSENTAISIO

Junto con los de Orsisio (nn. 573 y 574) este apotegma número 933 pertenece a la literatura pacomiana. Se trata de un extracto de la primera “Vida griega de san Pacomio”.

933. Abba Psentaisio, abba Suros y abba Psiios decían: “Cuando oíamos las palabras de nuestro Padre, abba Pacomio, teníamos una gran ayuda, estimulando el celo por las buenas obras. Viendo que, aun cuando permanecía en silencio, hacía de sus actos un discurso, nos admirábamos y nos decíamos los unos a los otros: Pensábamos que todos los santos fueron hechos por Dios perfectos e inmutables desde el seno de su madre y no por su propio poder, y que los pecadores no pueden vivir piadosamente porque fueron hechos de esa manera. Pero ahora hemos visto la bondad de Dios manifestada en nuestro Padre, el cual, de origen pagano, se volvió tan piadoso y se ha revestido de todos los mandamientos de Dios. De este modo, también nosotros todos podemos seguirlo, igual que los santos a quienes él mismo siguió. En verdad está escrito: Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os daré el descanso (Mt. 11, 28). Muramos, pues, y vivamos con este hombre, porque él nos lleva rectamente hacia Dios”.

LETRA OMEGA

ABBA OR

Según el capítulo 9 de la “Historia lausíaca”, Or era monje en Nitria cuando Melania la Mayor visitó este desierto el año 374. Murió alrededor del año 390.

934. Decían acerca de abba Or y de abba Teodoro que estaban construyendo con barro una celda, y se dijeron el uno al otro: “Si Dios nos visitase ahora, ¿qué haríamos?”. Y llorando, dejaron el barro y se retiraron cada uno a su celda.

935. Decían acerca de abba Or que nunca mintió ni juró ni injurió a hombre alguno, ni habló sin tener necesidad.

936. Abba Or dijo a su discípulo Pablo: “Mira, no permitas que se introduzca en esta celda una palabra extraña”.

937. Fue una vez Pablo, el discípulo de abba Or, a comprar unos mimbres, y vio que otros se habían adelantado y habían dejado una seña. Abba Or, en efecto, jamás daba seña para lo que fuese, sino que en el momento establecido enviaba el precio y compraba. Su discípulo fue entonces a otro sitio para buscar ramas de palmera y el jardinero le dijo: “No sé quien me ha dejado una seña y no ha venido; toma tú las ramas”. Las tomó y fue adonde estaba el anciano, y le relató lo sucedido. Cuando el anciano lo oyó, golpeó las manos y dijo: “Or no trabaja este año”. Y no permitió que quedaran adentro las palmas hasta que se las llevaron de vuelta a su lugar de origen.

938. Dijo abba Or: “Si ves que tengo un pensamiento contra alguien, sabe que también él tiene el mismo pensamiento contra mí”.

939. Donde vivía abba Or había un aldeano llamado Longino, el cual hacía muchas limosnas. Llegó cierta vez un Padre, y el hombre le pidió que lo llevase a ver a abba Or. El monje llegó adonde estaba el anciano y elogió al aldeano diciendo que era bueno y hacía muchas limosnas. El anciano reflexionó y dijo: “Sí, es bueno”. Comenzó entonces el monje a suplicarle: “Permítele que venga, abba, y te vea”. Y el anciano respondió: “Verdaderamente, para verme no tiene más que cruzar esta hondonada”.

940. Abba Sisoés preguntó a abba Or diciendo: “Dime una palabra”. Y le respondió: “¿Tienes confianza en mí?”. El respondió: “Sí”. Le dijo: “Ve, y haz lo que me has visto hacer”. Le preguntó: “¿Qué veo en ti, padre?”. El anciano le contestó: “Mi pensamiento está por debajo de todos los hombres”.

941. Decían acerca de abba Or y de abba Teodoro que pusieron buenos cimientos y siempre daban gracias a Dios.

942. Dijo abba Or: “La corona del monje es la humildad”.

943. Dijo también: “El que es honrado y alabado por encima de su mérito es muy perjudicado; pero el que no es honrado por los hombres recibirá la gloria de lo alto”.

944. Dijo también: “Cuando llega a ti el pensamiento de orgullo y de soberbia, escruta tu conciencia para ver si guardas todos los mandamientos, si amas a tus enemigos y te entristeces por su infortunio; considérate a ti mismo como un servidor inútil y el más pecador de todos. Y después de esto no vayas a enaltecerte como si hubieras obrado bien: sabe que por este pensamiento se destruye todo”.

945. Dijo también: “En cualquier tentación no te quejes de hombre alguno, sino solamente de ti, diciendo: Esto me ha sucedido a causa de mis pecados”.

946. Dijo también: “No digas en tu corazón contra tu hermano: Soy más austero y ascético; más bien sométete a la gracia de Cristo en espíritu de pobreza y de amor sincero para no caer en el espíritu

de vanagloria y pierdas tus trabajos. Está escrito en efecto: Quien cree estar de pie, vea que no caiga (1 Cor. 10, 12). Sé como si el Señor te hubiese preparado con sal”.

947. Dijo también: “Huye de los hombres o engaña al mundo y a los hombres haciéndote necio en muchas cosas”.

948. Dijo también: “Si has hablado mal de tu hermano y tu conciencia te molesta, ve, haz una metanía y di: Hablé mal de ti, y asegúrale que no lo volverás a hacer. La difamación es muerte para el alma”.

INDICE

LETRA KAPPA

Abba Casiano	5
Abba Cronios	7
Abba Carión	9
Abba Copres	10
Abba Ciro	11

LETRA LAMBDA

Abba Lucio	12
Abba Lot	13
Abba Longino	14

LETRA MI

Abba Macario el egipcio	16
Abba Moisés	29
Abba Matoes	34
Abba Marcos, discípulo de abba Silvano	36
Abba Milesio	38
Abba Motios	39
Abba Megethios	40
Abba Mios	41
Abba Marcos, el egipcio	42
Abba Macario, el ciudadano	43

LETRA NI

Abba Nilo	44
Abba Nesteros	45
Abba Nesteros, el cenobita	46
Abba Nicón	47
Abba Netras	48
Abba Nicetas	48

LETRA XI

Abba Xoios	50
Abba Xanthias	50

LETRA OMICRON

Abba Olimpio	52
Abba Orsisio	52

LETRA PI

Abba Pastor	54
Abba Pambo	88
Abba Pisto	90
Abba Pior	91
Abba Pitirión	92
Abba Pistamón	93

Abba Pedro Pionita	93
Abba Pafnucio	94
Abba Pablo	96
Abba Pablo, el cosmeta	97
Abba Pablo el grande	97
Abba Pablo el simple	98
Abba Pedro de Dios	100
Abba Paladio	100
LETRA RHO	
Un Abba de Roma	101
Abba Rufo	103
Abba Román	104
LETRA SIGMA	
Abba Sisoes	105
Abba Silvano	114
Abba Simón	117
Abba Sopatro	118
Abba Sarmatas	118
Abba Serapión	119
Abba Sereno	121
Abba Espiridón	121
Abba Saio	122
Amma Sara	122
Amma Sinclética	124
LETRA TAU	
Abba Titoes	130
Abba Timoteo	131
LETRA YPSILON	
Abba Hiperequio	132
LETRA FI	
Abba Focas	133
Abba Félix	134
Aba Filagrio	135
Abba Fortas	135
LETRA XI	
Abba Xomai	137
Abba Queremón	137
LETRA PSI	
Abba Psentaisio	138
LETRA OMEGA	
Abba Or	139

I.S.B.N. (obra completa) 84-7770-201-2
I.S.B.N. (tomo 2) 84-7770-199-7
Depósito Legal: MA-72-1991
Imprime: Reprografía Malagueña, S.L.
C/. San Millán 11.